

EL CONJUNTO FUNERARIO BIZANTINO DE TELL MAGARA

GONZALO MATILLA SÉQUER
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
(Universidad de Murcia)

I. INTRODUCCIÓN

La importancia que tiene Siria en época tardorromana y en especial en época bizantina es de sobra conocida. Sin embargo cualquier referencia a esta época se limita a Antioquía o a los grandes conjuntos arquitectónicos conocidos como *ciudades muertas* de la región basáltica al este de Alepo. En cuanto al Éufrates, tremendamente importante en períodos anteriores, los puntos de parada y reflexión se limitan al curso medio¹ y a Dura Europos (en las proximidades de Deir ez Zor) ya cerca de la frontera con Iraq.

Pero es impensable que una arteria de vida y comunicación que como mínimo desde el Bronce Antiguo ha sido tan importante se viera relegada en estos períodos como por arte de magia. Cierto es que en la actualidad apenas hay núcleos de cierta consideración a lo largo del cauce del río, pero esto no ha sido más que el fruto de un lento proceso que empieza muchos siglos antes. Efectivamente una población profundamente cristiana fue capaz de replégarse

1 A este respecto se pueden citar Sergiopolis (Resafa), Callinicum (Raqqa), Circesium (Buseira), Zenobia (Halabiyeh), Sura (Suriya), Neokaisareia (Dibsi Farag) o Barbalissus (Meskene). El trabajo de Thilo Ulbert «Villes et fortifications de l'Euphrate à l'époque paléo-chrétienne», *Archeologie et histoire de la Syrie II*, Saarbrücken 1989, pp. 283-296, es un buen punto de referencia en el que las informaciones que ofrecen las fuentes se han conjugado con los datos obtenidos de excavaciones arqueológicas cuando las hay y de prospecciones apoyadas por magníficas topografías.

sobre sí misma y establecer unas firmes bases sobre las que poder autoconsumirse sin ser consciente de ello².

Una serie de prospecciones realizadas por el Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia dentro del marco de la Misión Arqueológica en Siria del Instituto Interuniversitario del Oriente Antiguo, han dado como uno de sus muchos frutos la profusa documentación de testimonios que manifiestan una activa presencia del mundo bizantino en el curso alto del Éufrates sirio³.

Uno de los hechos más notables puestos de manifiesto ha sido el hallazgo de centenares de cuevas artificiales utilizadas en la mayor parte de los casos como lugar de enterramiento, aunque también las hay de culto y de hábitat, incluso en un caso se ha podido constatar la transformación de una cueva funeraria del siglo VI en una vivienda.

La gran cantidad de enterramientos de época tardía encontrados testimonia lo floreciente que fue el período bizantino en el curso alto del Éufrates.

De todos los conjuntos funerarios es el de Tell Magara⁴ uno de los que ofrece mayor interés. Se trata de una colina calcárea en la margen izquierda del Éufrates. El río todavía lame, aunque con dificultad sus partes bajas y en tiempos, antes de la construcción de las presas hidráulicas en Turquía que han hecho disminuir su caudal, las aguas se debían ceñir al yacimiento. Sobre el promontorio rocoso se encontraba un Tell de aceptables dimensiones que en la actualidad ha sido desfondado y removido con máquinas para habilitarlo para labores agrícolas, aunque todavía se pueden ver rastros de muros en superficie. En una de las zonas intactas donde se conserva un pequeño asentamiento neolítico se llevan a cabo excavaciones arqueológicas por un equipo francés.

Las fachadas sur y oeste que son las que caen casi en vertical al río están completamente horadadas por las cuevas funerarias. Muchas de ellas se han hundido con el paso de los años y

2 El carácter de esta noticia no aconseja extenderse demasiado sobre aspectos importantes, pero en cierta medida marginales en este contexto, de la población cristiana de los siglos V a X, pero conviene recordar aunque sea en esbozo, que una sociedad cansada con graves problemas políticos y con pocas perspectivas terrenas optó paulatinamente por el alejamiento de las *pasiones* y el acercamiento hacia posturas de contemplación. Familias enteras llegaron a retirarse a los monasterios, las tierras se fueron abandonando y el crecimiento de la población llegó con el tiempo a ser negativo. Una sociedad entera se había autoinmolado sin darse cuenta. Una exposición sumaria de las perspectivas que ofrece el estudio del cristianismo de Siria para la historia total de la región puede verse en E. Honigmann, «Syria», *PW* IV A, 2, cols. 1696 ss. Además: J. Labourt, *Le christianisme dans l'empire Perse*, Paris 1904; L. Duchesne, *The Early History of the Church*, vol. 2, London 1912; E. Honigmann, *Evêques et évêchés monophysites d'Asie antérieure au VI^e siècle*, Lovain 1951; M.L. Chaumont, «Les Sassanides et la christianisation de l'Empire iranien au III^e siècle de notre ère», *Revue de l'Histoire des Religions* 165 (1964) 165-202; J.M. Fiey, «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales», *Melto V. Kaslik (Liban)*, 1969, pp. 221-267; S. Brock, «Christians in the Sasanian Empire: A case of divided loyalties», en S. Mews (ed.), *Religion and National Identity. Studies in Church History* 18 (Oxford 1982) 1-19; T.D. Barnes, «Constantine and the Christians of Persia», *JRS* 75 (1985) 126-136.

3 Las prospecciones llevadas a cabo en la zona hasta la actualidad han sido bastante sucintas, limitándose a enumerar yacimientos arqueológicos que habitualmente son descritos en unas pocas líneas. En cualquier caso una de las más completas es la editada por Paul Sanlaville, *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, Lyon 1985. Una de las más recientes es la realizada por T. L. McClellan & A. Porter, *Archaeological Surveys of the Tishreen Dam Flood Zone* (edición no venal) con motivo de la construcción de la presa hidroeléctrica de *Tisrín*, pero los datos aportados en ésta dejan mucho que desear.

4 La traducción de este nombre es *Colina de las Cuevas*. Está situado apenas 1 km. al norte de Qara Quzaq, sede de la Misión Arqueológica del Instituto del Oriente Antiguo. Se encuentra a 30 km. al este de Mambig (Hierapolis), a 35 al sur de Jarablus (Karkemis/Europos) y apenas a 4 km. al sur de Tell Ahmar (Til Barsip/Kar Salmanasar).



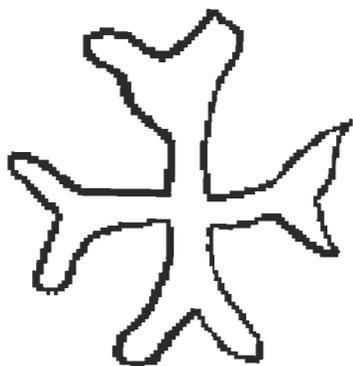
otras están tan colmatadas de limos que resulta imposible acceder a ellas. Pero hay al menos una docena a las que, aunque con dificultad, se puede entrar. Además de por tipología, la adscripción cristiana de las mismas se ve confirmada por una cruz griega labrada en el dintel de la puerta exterior de una de ellas.

El esquema constructivo es semejante en todas. Una serie de escaleras talladas en la roca y en la actualidad apenas visible comunica el Tell con las tumbas y hace posible el tránsito por la escarpada pendiente de la colina.

Por estas escaleras se accede a unas hoquedades rectangulares de unos 0.80 m. de ancho por casi 2 m. de altura desde donde arrancan hacia el interior de la roca entre 15 y 20 peldaños que descienden en un ángulo de 45°.

En el extremo inferior de la rampa se encuentra el vano de entrada a la cámara funeraria de la misma anchura que la escalera pero de apenas un metro de altura. En este lugar el pasadizo se ensancha un poco para dar cabida a una piedra circular de 1 m. de diámetro que encajada en una entalladura paralela a la puerta y deslizándose sobre sí misma sirve para bloquear o abrir la entrada⁵.

5 Este tipo de cierres en las sepulturas está bien documentado en Oriente. Por citar algún ejemplo elemental baste recordar Jn 11 38-41.



Cruz griega de una de las tumbas de Tell Magara.

De esta manera se entra directamente en la cámara funeraria o en una habitación que hace las veces de vestíbulo y distribuidor. En el interior suele haber un mínimo de tres sarcófagos labrados en la roca y de momento se ha documentado un número máximo de 17 sarcófagos, habitualmente bajo arcosolios.

II. EL HIPOGEO DE LA INSCRIPCIÓN

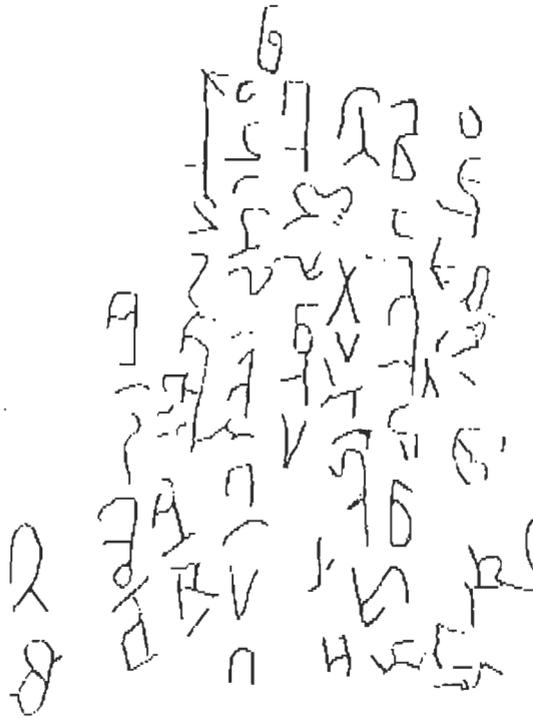
El panteón que en este caso queremos resaltar tiene dos particularidades: una es que posee mayor superficie interior y otra que tiene en el vestíbulo una amplia inscripción funeraria escrita en caracteres siríacos.

Tras un estrecho vano de 0.65 m. que comunica los escalones con el distribuidor se accede a un espacio rectangular de 3.25 m. por 2.60. En él se abren cuatro puertas. Dos adinteladas frente a la entrada y otras dos abovedadas en cada una de las paredes laterales. El techo es plano y la luz de la habitación de 2.5 m.

Entre las puertas adinteladas se encuentra la inscripción. Son nueve líneas (dos de ellas muy cortas) escritas verticalmente para facilitar la lectura a los difuntos. Al parecer se trata de un texto religioso⁶. La importancia de la misma no está tanto en lo que exprese directamente como en la preciosa información que nos da respecto a las características culturales del grupo que construyó los hipogeos. Aunque sobre este asunto incidiremos después.

Cámara I: Habitación cuadrada de 2 m. por 2 m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 5 sarcófagos (quizá sería más correcto decir fosas elevadas) labrados en la roca y situados en hornacinas rematadas en la parte superior en arcosolios. Uno se encuentra junto a la puerta y los otros cuatro dos a dos en las paredes restantes (en ninguno de los casos la pared en la que se abre la puerta tiene hornacinas). Las longitud de las fosas oscila entre los 2 m. y los 1.80 m., y la anchura está ente 0.66 m. y 0.75 m., mientras que la altura que hay entre el fondo de las mismas y la clave del arco que las cubre es de 1.40 metros.

6 En este momento está siendo estudiada por J. Texeidor.



Inscripción en alfabeto siríaco.

Cámara II: Habitación cuadrada de 2 m. por 2 m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 3 sarcófagos, uno en cada una de las paredes. Las características son semejantes a las de la Cámara I excepto en la distancia del fondo de las tumbas al arco que es algo menor: 1.30 m.

Cámara III: Es la mayor de todas. Habitación rectangular de 4 m. por 2 m. de espacio libre y 2 m de altura. En su interior hay 5 sarcófagos, uno en el fondo y dos en cada una de las paredes largas. Las características vuelven a ser semejantes. Esta cámara presenta en su centro, donde terminan las dos primeras tumbas y comienzan las siguientes un arcosolio que cubre el pasillo. Dicho arco no tiene ni función arquitectónica ni decorativa, esto unido a que separa dos espacios de 2 m. por 2 m. (como en las cámaras I, II y IV) sugiere que en origen la habitación era más o menos semejante a las demás y que tenía tres fosas. Con posterioridad hubo una ampliación, eliminándose la tumba del fondo y alargándose el espacio en 2 m. donde se ubicaron tres nuevos sarcófagos, quedando el arco central como testimonio de la fosa que se eliminó.

Cámara IV: Habitación cuadrada de 2 m. por 2 m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 3 sarcófagos, uno en cada una de las paredes laterales y dos en la del fondo.

Ajuar funerario: En el interior se veían abundantes fragmentos de cerámica (muchos de ellos de ánfora) sobre la tierra suelta procedente del vaciado de las tumbas. En la cámara II

sobre el borde de una de las sepulturas había media lucerna, un cuenco alto casi completo y un fondo anular de jarra⁷. En la cámara III había una lucerna completa.

Conseguimos enterarnos por un aldeano que había conocido la cueva antes del expolio que las escaleras de acceso estaban llenas de lucernas y junto a la puerta se encontraba un recipiente de vidrio. En el vestíbulo se apilaban grandes ánforas en cuyo interior había amontonados sin orden ni concierto huesos humanos. Es posible que ánforas con huesos hubiera en alguna de las cámaras, pero la información que nos dieron al respecto era algo confusa. Lo que sí había en las cámaras, en los rebordes de las tumbas, eran grandes cantidades de lucernas y de copas y ungentarios de vidrio. El suelo también estaba repleto de lucernas.

Pudimos saber también que los sarcófagos carecían de tapa y que los muertos estaban enteros, en posición de cúbito supino y sin tierra que los cubriera. Alguno de ellos tenía cuentas de ámbar. Posiblemente se tratara de accesorios del vestido.

III. EL CONTEXTO INMEDIATO

En lo que queda de Tell no se puede identificar con certeza ningún resto constructivo como bizantino, no obstante la zona ofrece importantes vestigios de esta época.

Hacia el sur, el Tell más próximo (apenas 0.5 km.) es el de *Suleiman Shah*, llamado de esta manera por encontrarse allí la tumba de este sultán turco. En origen este enterramiento estaba más al sur, cerca de Qalat Jabar, pero la construcción del Lago Al-Assad obligó a cambiar el emplazamiento. Esta colina en la actualidad goza del mismo derecho de extraterritorialidad que las embajadas, perteneciendo a Turquía, circunstancia esta que ha impedido la prospección. Copeland & More que dicen que sus períodos de ocupación son desconocidos, encontraron cerámicas, sílex y basalto, y sugieren que un asentamiento en este punto estaría justificado por el estrechamiento del cauce del Éufrates que permite su cruce con mayor facilidad⁸. En cualquier caso su proximidad con Tell Magara y su misma naturaleza geomorfológica sugiere que tuvo que ser utilizado conjuntamente.

Unos 0.7 km. al sur se encuentra la moderna alquería de *Qara Quzaq* y el Tell del mismo nombre. En lo alto de este los restos más modernos encontrados no sobrepasan la época de los Flavios⁹. Sin embargo se extienden desde el pie del Tell hacia el oeste bastantes vestigios que ocupan una importante extensión. En la actualidad todos los muros están reducidos a cimientos a causa del reaprovechamiento de materiales para la construcción de casas de la aldea, pero a principios de siglo, cuando Qara Quzaq era todavía un despoblado Gertrude Lowthian Bell que

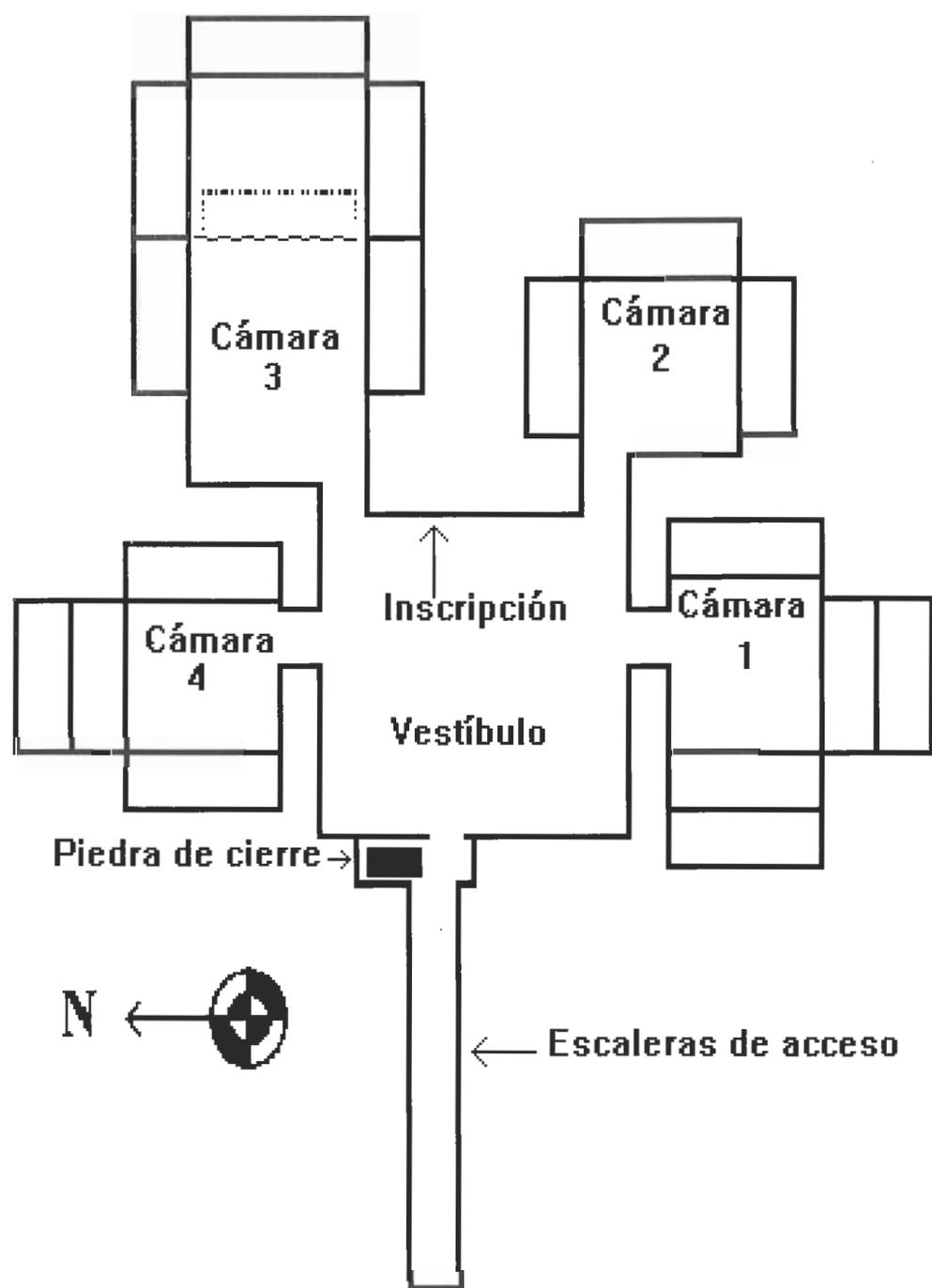
7 Lucerna: Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso y blando. Color amarillo anaranjado. Se conserva la mitad de la mitad superior con asa de apéndice maciza, medio margo abombado y acanalado con 4 escalones, orificio de alimentación y parte del pico. Está rota de antiguo.

Cuenco: Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico compacto y duro de color amarillo. Cuenco tronco-cónico con el borde recto. Labio ligeramente biselado interior, carena interior que hace el fondo interno más profundo. Fondo umbilicado interior.

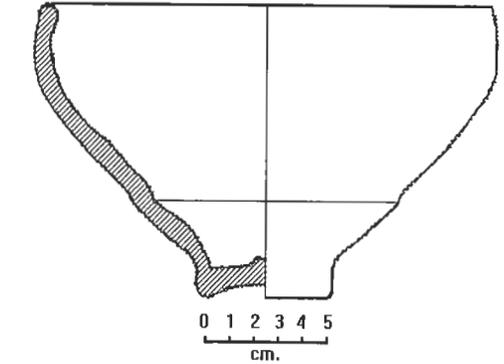
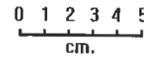
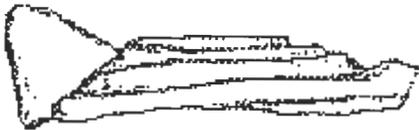
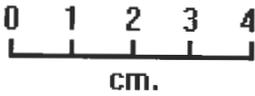
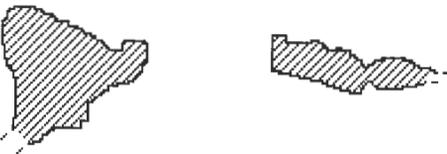
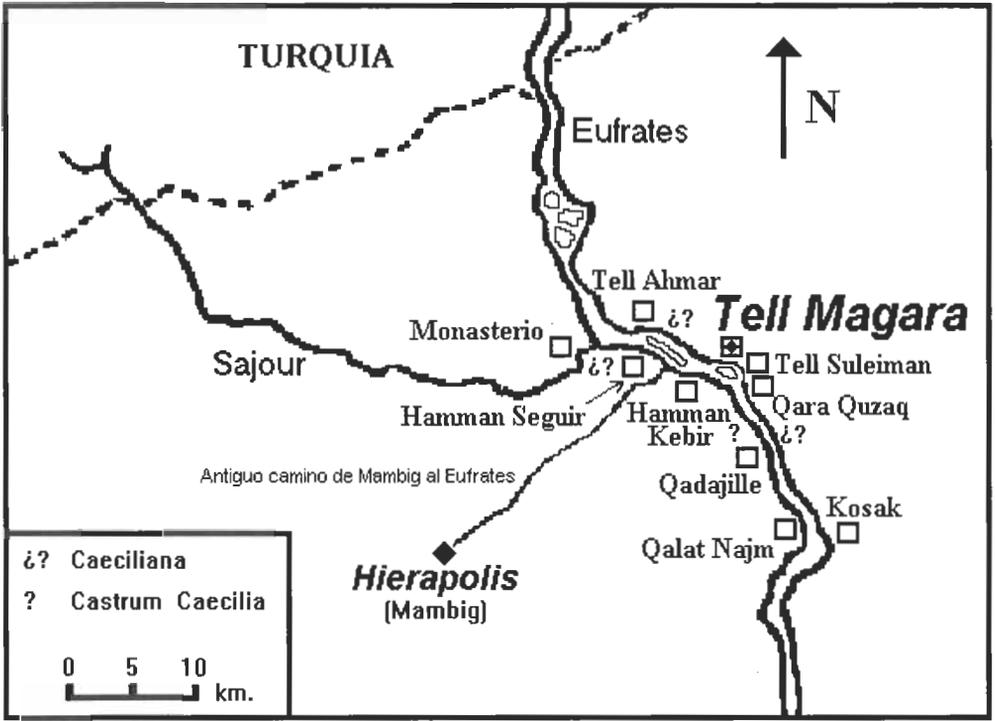
8 L. Copeland, A.M.T. Moore, «Inventory and description of sites», en P. Sanlaville (ed.), *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, Lyon 1985, p. 55.

9 A. González Blanco, G. Matilla Séiquer, «Qara Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en G. del Olmo Lete (ed.), *Tell Qara Quzaq I*, Barcelona 1994 (en prensa).

10 G.L. Bell, *Amurath to Amurath*, London 1924, p. 30.



Planta del hipogeo.



Lucerna del interior del Hipogeo de la Inscripción.

Cuenco del interior del Hipogeo de la Inscripción.

en un viaje por Oriente pasó por allí recoge la noticia de que se conservaban muchas piedras labradas y modeladas ocupando un área grande y que existían todavía edificios (no precisa más) que conservaban la mitad de su alzado¹⁰. Ella interpreta a juzgar por lo que ha visto que podría tratarse de una ciudad bizantina. Y lo real es que la aventurera vio los restos de lo que había sido la última ocupación clásica de Qara Quzaq. Hasta bien entrado el siglo XX no hay poblaciones asentadas allí y cuando éstas se establecen dismantelan o reaprovechan los restos aún en pie.

Cauce abajo, a unos 0.5 km. de Qara Quzaq, junto al poblado de *Yamaia* se encuentran abiertas en la pared caliza de una pequeña rambla que muere en el Éufrates dos cuevas artificiales contemporáneas a las de Tell Magara. La escalera (en este caso rampa) de acceso es menor. En el interior existe un espacio único con planta de cruz griega. En un brazo se encuentra la puerta de acceso y en cada uno de los otros tres estaban situadas tres fosas formando un *triclinium*. Se pudo documentar como al menos las fosas de una de las cuevas se arrasaron en un momento posterior para convertir el ámbito funerario en un espacio doméstico. Simultáneamente a esto la puerta también se agrandó¹¹.

Cerca de 8 km. río abajo están las alquerías de Kosak Shamali y Kosak Janubi separadas por una rambla que habitualmente inunda el Éufrates. Entre ellas está la pequeña elevación de Tell Kosak en la que si bien se encuentran materiales altoimperiales, no hay ningún rastro de ocupación bizantina. Pero al norte del Tell existen media docena de cuevas artificiales de enormes proporciones. En origen se abrieron siguiendo vetas para la extracción de piedra. Pero el caso es que una vez paralizada la explotación como cantera quedaban unos espacios interiores de enormes proporciones reutilizados en época bizantina y posiblemente durante los primeros tiempos de la dominación musulmana. Ciertamente es que todavía no hay muchos elementos de juicio, pero es posible que su funcionalidad fuese cultural. La mayor de todas tiene tres columnas en su interior y una serie de dibujos en las paredes donde también se conservan tres inscripciones árabes en cuidada caligrafía que magnifican a Dios y a su profeta. Parece un intento de desacralizar lo cristiano y sacralizar lo musulmán.

Además de las cuevas hay una extensa zona de canteras al aire libre donde pueden verse escaleras labradas, restos de habitaciones y entalles en las paredes verticales para encajar vigas.

Pasando a la otra orilla del río se encuentra *Qalat Najm*, fortaleza medieval musulmana construida sobre un promontorio rocoso en el que se asienta un tell. El castillo era estatal y tenía como función el control del vado del río. Alrededor de él se abren innumerables cuevas artificiales, unas del tipo de las de *Kosac*, de grandes proporciones y con su origen en la extracción de piedra y otras, la mayoría, semejantes a las de Tell Magara o Qara Quzaq. Son cuevas de planta de cruz griega generalmente con 3 enterramientos cada una. Sobre la entrada de una de ellas hay una cruz de características semejantes a la de Tell Magara. En 1922 todavía se distinguían en el lugar los restos de una iglesia en ruinas¹².

Río arriba, en lo alto de unos acantilados, hay unas cuevas que todavía a principios de siglo estaban habitadas¹³.

11 Muchos más datos se podrían aportar de estas cuevas, pero en cualquier caso aquí no nos interesan más que como parte de la contextualización de Tell Magara. En un inminente trabajo aparecerán los resultados de la excavación de las mismas.

12 J.P. Pascual, C. Velud, B. Geyer (edd.), *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922. Première partie: Les cartes*, Damas 1988, Mapa IV.

13 *Ibid.*

A mitad de camino entre Qara Quzaq y Qalat Najm, en la margen derecha del Éufrates se encuentra la aldea de Bortogali o Qadajiye. Entre esta y la orilla del río se hay una pequeña meseta de unos 120 m. por 100 m. con una secuencia arqueológica de Halaf, Hierro, romano, bizantino e islámico. A juicio de Moore la razón del asentamiento en ese lugar al que considera totalmente inadecuado para la agricultura, es el fácil vado que existe. Para apoyar esto utiliza como argumento la presencia en la actualidad de pequeños botes que tienen como función atravesar el cauce¹⁴.

Justo enfrente de Qara Quzaq, en lo alto de un monte que se eleva casi verticalmente desde el valle y que es conocido como *Qalat* se encuentra un campamento militar romano (posiblemente pueda ser una continuación de otro helenístico). Sin embargo su cronología no sobrepasa el s. II d. C.¹⁵.

Río arriba se encuentran los pueblos de *Hamman Kebir* y *Hamman Seguir*. En el primero hay restos de época bizantina, aunque de momento no es fácil precisar su naturaleza. En el segundo los basamentos de unos imponentes edificios romanos junto a una fuente de aguas termales atestiguan una presencia romana posiblemente continuada hasta el período bizantino.

Hasta la confluencia del río *Sajour* con el Éufrates, algo más de un kilómetro aguas arriba de Hamman Seguir, se pueden seguir los restos de una calzada romana que en muchos puntos tiene necesidad, para su continuación, de tallar la roca que aflora en superficie. Junto a los restos de esta calzada hay varios asentamientos romano-bizantinos y una gran cantidad de hipogéos labrados en la roca.

Pero es justo inmediatamente antes de la desembocadura del Sajour donde se encuentra un conjunto arqueológico de primera magnitud que bien pudo en su momento cohesionar todos los asentamientos que estamos esbozando.

No es el objeto ahora entrar en detalles excesivos, pero conviene al menos decir que se trata de un complejo monacal tallado en la roca y que ocupa cerca de 1.5 km. de frente rocoso. Hasta ahora se han podido distinguir sin duda alguna el claustro, dos iglesias, bastantes celdas y muchos hipogéos¹⁶.

Podríamos continuar extendiendonos por los cuatro puntos cardinales, pues el mundo bizantino y cristiano se extiende con una riqueza tremenda más allá del valle del Éufrates, y dentro del mismo hacia el norte y el sur. Pero para ilustrar lo que era la vecindad inmediata de Tell Magara en esta época, lo expuesto hasta ahora es suficiente.

14 L. Copeland, A.M.T. Moore, *op. cit.*, pp. 48-49.

15 A. González Blanco, G. Matilla Séiquer, *op. cit.*

16 A pesar de la espectacularidad de los restos casi nadie se ha ocupado no ya de su estudio, sino de dar noticia de su existencia. A. Ainsworth, *Researches in Assyria, Babylonia and Chaldea*, London 1838, p. 61, dice que en la desembocadura del Sajour hay una inscripción griega poco visible que posiblemente se trate de la misma que hemos localizado, calcado y estudiado en una de las celdas. Vuelve a dar la misma información años mas tarde en *A personal narrative of the Euphrates Expedition*, London 1888, p. 245. F. Delitzsch, *Wo lag das Paradies?*, Leipzig 1881, p. 266 publica unos extractos del diario de G. Smith que dice haber visto en el mismo lugar una inscripción latina. A juicio de G. Goossens, *Hiéropolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain 1943, p. 199 n.2, se trata del mismo epígrafe y pudiera ser porque hasta ahora nosotros ho hemos hallado ninguno latino. Posteriormente Jalabert y Mouterde no la citan en *Inscriptions grecques et latines de Syrie*.

IV. LAS CIUDADES

Entre las ciudades próximas al complejo funerario es necesario citar como mínimo a la actual *Mambig*¹⁷ (la *Hierapolis* Helenística o la *Bambyke-Mabbog* asiria y persa). Su importancia radica en que se convirtió en un centro religioso de primer orden donde se rendía culto a *Atargatis*, y por lo tanto en un lugar de peregrinación, tránsito y comercio verdadero punto de confluencia y efervescencia de ideas y opiniones. Está atestiguada la existencia de minorías cristianas a partir de mediados del s. IV¹⁸. Sabemos que a finales de siglo está mucho más extendido el cristianismo aunque todavía funciona el santuario de *Atargatis*¹⁹, pero es posible, como apunta Goossens que las medidas tomadas por Teodosio I en 391 y 392 contra el culto pagano provocaran la destrucción del templo o bien su conversión en iglesia, aunque esto no acabaría definitivamente con el culto ancestral que al menos pervive hasta mediados del s. VI²⁰.

En la actualidad la ciudad ha sufrido un notable incremento de población y una caótica fiebre constructiva y no quedan restos de la antigua Hierápolis que no estén enmascarados o enterrados, pero en 1839 aún se conservaba el edificio semiderruido de una primitiva iglesia que como todo ornamento tenía cruces griegas labradas sobre sus piedras²¹.

El punto que unía ambas orillas del Éufrates con Hierápolis estaba situado en *Caecilia* o *Caeciliana*. Sobre esta ¿ciudad? hay disparidad de opiniones en cuanto a su localización. Los datos de las fuentes no permiten más que una tentativa ubicación y la epigrafía todavía no ha dado una respuesta definitiva. A principios de siglo K. Regling optaba por *Qalat Najm* como el emplazamiento perfecto, se basaba en varios supuestos: que en la Edad Media había sido el vado más importante, que en el siglo anterior se conservaban restos de un puente y una calzada y que las distancias expresadas en la *Tabula Peutingeriana* concordaban más o menos²².

Nosotros no hemos hallado ningún indicio en las prospecciones realizadas en la zona de *Qalat Najm* ni de calzada ni de puente y aunque la exploración habrá de completarse solo han aparecido de momento las cuevas antes mencionadas y algunos fragmentos de sigillata del s. I d.C. Por otra parte Goossens desmonta la argumentación de Regling y basándose en las fuentes y la arqueología sitúa *Caeciliana* en la zona de *Hamman Seguir*²³, lo cual nos parece bastante más verosímil. No sólo la abundancia de restos arqueológicos que antes mencionábamos podría ser un argumento a tener en cuenta, sino que hasta la construcción, hace pocos años, de la moderna carretera que une *Mambig* con *Hasake* y del puente que cruza el Éufrates a la altura de

17 Una magnífica monografía sobre esta ciudad con un intento de reconstrucción histórica es la publicada por G. Goossens, *op. cit.*

18 En 325 Filoxénos, obispo de Hierapolis asiste al Concilio de Nicea. Cf. *Patr. Nic. nomina, graece*, IX 54.

19 *Maer. Satur.* I 17.

20 G. Goossens, *op. cit.*, p. 157.

21 H. Leclercq, «Hierapolis et Hiéropolis», *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Tomo VI-2, París, col. 2377-78.

22 K. Reglig, «Zur historischen Geographic des Mesopotamischen Parallelograms», *Klio* I (1902) 472. Su opinión ha sido seguida por bastantes autores. Cf. E. Honigmann, «Hierapolis», *PW* IV, 1924, p. 735, e «Historische Topographie von Nord-Syrien im Altertum», *ZDPV* XLVI (1923) p. 175. M. Streck, «Caeciliana», *PW* I, 1903, p. 266, y «Kal'at Nadjm», *Encyclopédie de l'Islam* II, 1927, p. 721. V. Chapot, *La frontière de l'Euphrate*, París 1907, p. 281. F. Cumont, *Études syriennes*, París 1917, p. 28. H. Kiepert, *Forma orbis antiqui*, Berlín 1910, p. 5. A. Poidebard, *La trace de Rome dans le désert de Syrie*, París 1934, Mapa.

23 G. Goossens, *op. cit.*, pp. 198-199.

Qara Quzaq, el camino que comunicaba directamente Mambig con el río desembocaba en Hamman Seguir.

V. CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA FUNERARIA EN SIRIA

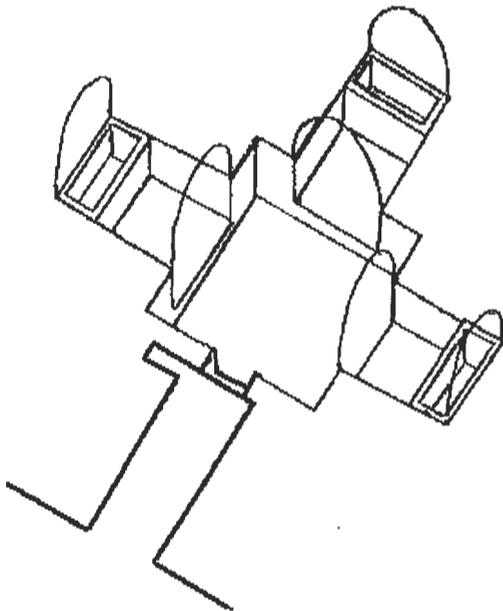
Siguiendo a Sartre²⁴ podemos dividir los enterramientos de Siria en época romana en tres grandes grupos que luego tendrán sus variantes locales o regionales: 1) Tumbas excavadas directamente en el suelo, 2) tumbas en las que se asocia a un hipogeo una construcción aérea y 3) tumbas constituidas sólo por una construcción aérea.

El primer grupo, que es el que nos interesa, es el más numeroso y presenta diversas variantes tanto de organización como de disposición:

1 a) Fosa simple excavada en la roca, generalmente presenta un rebanco a media altura para encajar la losa de cierre; entre ésta y el suelo natural podría haber un relleno de tierra. A este tipo pertenecen algunas fosas localizadas junto a Qalat Najm.

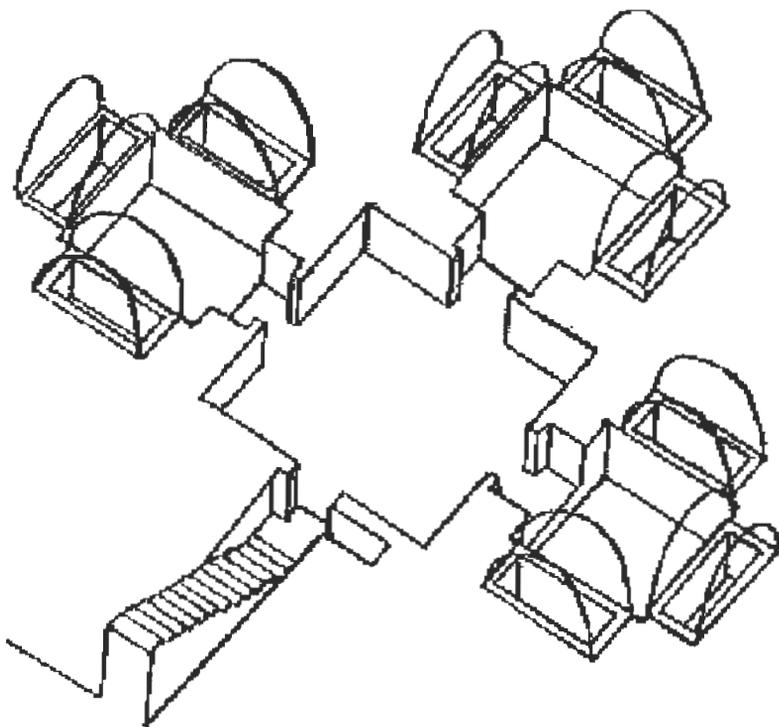
1 b) Parecida a la anterior es la ubicada en el fondo de un pozo que oscila entre los 2 m. y los 5 m.

1 c) Representa, al contrario de los casos anteriores, el enterramiento colectivo. Puede ser un hipogeo donde los cuerpos se sitúen en *loculi* dispuestos en las paredes laterales si se trata de un espacio más o menos rectangular y alargado o si tiene planta de cruz cada uno de sus brazos contendrá *loculi* o bien en ellos se dispondrán arcosolios bajo los que colocar el sarcófago o excavar una fosa.



Hipogeo cruciforme en Dana Nord según Tchalenko (Villages antiques de la Syrie du Nord, 3 vol., Paris 1953-1958; recogido por A. Sartre, op. cit., p. 428, fig. 128 a).

24 A. Sartre, «Architecture funéraire de la Syrie», *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'islam*, Saarbrücken 1989, pp. 423-446.



Hipogeo cruciforme en Qatura según Tchalenko (Villages antiques de la Syrie du Nord, 3 vol., Paris 1953-1958; recogido por A. Sartre, op. cit., p. 428, fig. 128 b).

Los hipogeos de Tell Magara y de prácticamente todo su entorno responden a este tipo, que por otra parte es el más frecuente en Siria del Norte, aunque el uso de arcosolios está documentado también en la región de Damasco (Maloula) y en la costa fenicia (Sidón). En el Hawran su uso es infrecuente y en Jebel al-Arab (Siria del Sur) no se conoce ningún caso.

Según Sartre en la región del Éufrates no se ha dado este tipo de disposición excepto en las torres de *Halabiyyeh* (antigua Zenobia) donde los *loculi* están cubiertos por arcosolios. Pues bien, esta autora se equivoca de parte a parte, pues además de las tumbas de esta clase que hasta ahora hemos mencionado, entre Hamman Seguir y Jarablus hemos localizado decenas de las mismas, tanto en el valle del Éufrates como en el del Sajour. En cualquier caso esto no es más que parte del programa de abandono a que está sometido el Alto Éufrates sirio para las épocas romana y bizantina y la única causa de que esto ocurra es la falta de monumentalidad aparente de los restos que ofrece, lo que no hace que sea un juego de niños la posibilidad de publicar trabajos espectaculares.

VI. A MODO DE REFLEXIÓN

El panteón de la inscripción no sólo se encuentra asociado directamente con el resto de los existentes en Tell Magara, sino que forma parte de un mundo común al resto de tumbas y

construcciones que con una alta densidad ocupan las riberas eufratenses tanto aguas arriba como aguas abajo (algunas de las cuales, aunque a vuelo de pájaro, hemos recorrido en este trabajo).

La presencia de osarios y la abundancia de lucernas indican sin duda alguna un continuado uso del hipogeo, que por su técnica constructiva permite una mayor prolongación temporal de su función, pero ¿qué comunidad se enterraba allí? ¿Se trataba de sepulturas familiares, sociales, religiosas o comunales? Pero las respuestas no son sencillas y las cuestiones van a quedar de momento irremediadamente abiertas. Aunque sabemos que el poblamiento en la zona en época bizantina era importante, desconocemos la magnitud del mismo en cada uno de los yacimientos conocidos.

El que los enterramientos pertenezcan a pequeñas comunidades de modestas aldeas puede ser posible aunque resulta improbable que el común de los habitantes tuviera derecho a participar de tal tipo de descanso eterno. No estamos hablando de grandes torres funerarias con centenares de *loculi* que extralimitaban la capacidad de ocupación de una familia y hacían posible la venta o alquiler de nichos²⁵ seguramente a precios asequibles. Tampoco es relevante la certeza de que en una sociedad donde las materias primas son el único factor de encarecimiento mientras que trabajo y tiempo repercuten de una forma muy moderada o nula en la cadena de precios, es mucho más fácil y barato abrir una cueva que construir un edificio. Si se tratara de viviendas sería hasta posible tener este factor en cuenta siempre y cuando se tratara de modelos aislados. Más en este caso las tumbas responden a una tradición tipológica muy extendida, por lo que la causa directa de su elaboración trasciende lo puramente económico. También lo cuidado de su labra implica el uso de herramientas especializadas, lo que delata que su construcción se debe a personas o comunidades con suficientes recursos materiales. Tampoco hay que olvidar que aunque los osarios informen de un dilatado uso temporal, la capacidad de recibir difuntos es limitada.

Por otra parte la epigrafía es acorde con una sociedad culta y posiblemente con una religiosidad muy alta. Si las líneas están escritas no en sentido horizontal, sino vertical para que, llegado el caso, los muertos desde sus fosas pudieran leerlas con más facilidad, habrá que entender que para los hombres y/o mujeres enterrados/as en este hipogéo la lectura no entrañaba ninguna dificultad. Extrapolar esto a buena parte de las otras tumbas no deja de ser una tentación que podría resultar verosímil. Recordemos que hemos documentado arqueológicamente la presencia de un monasterio. Que pensar que el tal monasterio daba cobijo a una comunidad culta es casi obligado. Cómo mínimo la necesidad de comunicarse de manera epistolar con otras comunidades y los imperativos religiosos forzaban la formación literaria.

Posible es también que parte de la vida de la comarca girara en torno al convento y que este se hubiera convertido en un punto de referencia obligado para los habitantes de la zona.

Igualmente sabemos que en *Hamman Seguir* brota junto a las ruinas una fuente de aguas termales (apenas a 2 km. de la comunidad religiosa) que en época romana y bizantina tuvo que ser un importante punto de encuentro de todos los habitantes de la zona²⁶.

25 Cf. A. Sartre, *op. cit.*, p. 425.

26 Recordemos que el termalismo adquiere una trascendental importancia en el mundo antiguo debido a que la inoperancia de la mayoría de los conocimientos médicos no dejaba para la curación de la mayoría de las enfermedades (graves o leves) más recurso que probar suerte en los elementos que la naturaleza había puesto al alcance del hombre. Ante una enfermedad nada se perdía y todo estaba por ganar si se acudía a una fuente termal con propiedades curativas documentadas por la experiencia. De todas formas conviene incidir en que no eran la panacea, sino tan sólo el único recurso disponible.

De todos los yacimientos mencionados en el entorno de Tell Magara los que están entre Qara Quzaq y el Sajour se desarrollan a lo largo del Éufrates casi sin solución de continuidad, aunque ninguno de ellos tiene entidad suficiente para ser una ciudad. Antes conveníamos que el emplazamiento más plausible de *Ceciliana* estaba en este lugar. ¿Sería aceptable concebir la ciudad no como un núcleo urbano compacto sino como una serie de asentamientos moderadamente dispersos pero con una entidad jurídica común? Si así fuera habrá que convenir que las tumbas de Tell Magara no pertenecen a una pequeña comunidad rural, sino que forman parte de algo más amplio y serían uno de los exponentes de la ¿jerarquización? social, económica o política/religiosa (o todo a la vez) de una ¿sociedad urbana? desarrollada a partir de un nudo de comunicaciones.

Hay que concluir diciendo que todos los temas están abiertos. El estudio del complejo funerario de Tell Magara y su entorno inmediato no están más que en fase de esbozo. Hasta el momento no contamos sino con algunos puntos de referencia para la reflexión. Las sugerencias que se nos ofrecen son sugestivas, pero no absolutas. No obstante el camino está abierto.